

**APUNTE**

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor

¡Salud, Alberti!

Mi relación con **Rafael Alberti** fue de privilegio. Cuando él vivía en Buenos Aires, recibí como un regalo una carta llena de dibujitos de *sputniks* y de ángeles y de todas estas cosas hermosas que él dibuja en sus cartas, en la que me decía: “**En París me hice el año 60 en la Librería Española de la Rue de Seine con tus dos primeros libros. Debo decirte que no es que me gustaran, sino que me impresionaron. Aquí te mando estas letras entre unos dibujos como homenaje a una persona para mí desconocida, que me hizo pensar que el franquismo no había podido con la poesía**”.

Ni que decir tiene que yo me quedé anonadado. Le contesté dándole más que las gracias y entonces se inició un carteo que terminó cuando él se trasladó a Roma en 1962. Aproveché una estancia en Milán por motivos inconfesables en aquella época y me acerqué a Roma a saludarle. Debo decir, y esto puede sonar a falsa modestia, que me trató como a un amigo de toda la vida. Él vivía, con su esposa **María Teresa León**, en la Via Monserrato, 20, un antiguo palacio del que ocupaba una parte. Volví muchas veces a Roma, cuando ya él vivía en su casa del Trastevere, y siempre fui acogido como si se tratara de un hijo. Tanto él como yo tuvimos la delicadeza de hablar únicamente de poesía y no de política, cosa que siempre le agradeceré. Recuerdo el final de un poema que le dediqué: “**¡Salud, Alberti! Entre nosotros sobran palabras, no hay adiós**”.